

Panorama General

Si en la esfera política la Unión Europea ha comenzado 2022 con cambios significativos en los gobiernos de sus Estados miembros, con nuevas coaliciones en Alemania y Países Bajos, en la escena económica lo ha hecho arrastrando un alza continuada de la inflación motivada en buena parte por la subida de los precios de la energía, en particular del gas, que está reduciendo los márgenes empresariales; mientras que, en el plano sanitario, la generalización de la variante ómicron en esta sexta ola ha puesto de manifiesto la importancia vital de la coordinación y el refuerzo de la vacunación.

Tres factores, el político, el económico y el sanitario que, unidos al recrudecimiento del choque con Rusia y sus efectos en el Este de la Unión Europea, condicionarán los resultados de la Presidencia francesa del Consejo. Las elecciones presidenciales galas, previstas en abril con Emmanuel Macron tratando de revalidar en el cargo, será el cuarto factor que determinará el éxito de Francia al frente del Consejo de la UE. Entre otras razones, por las expectativas que el propio Presidente de la República francesa ha generado al dotar a su programa europeo de unas aspiraciones difíciles de colmar en los seis meses con los que cuenta.

En concreto, bajo el lema “Recuperación, Potencia y Pertenencia”, dicho programa de trabajo se estructura en torno a tres objetivos estratégicos: 1) “una Europa más soberana en el tablero internacional”, a través del refuerzo del espacio Schengen, el avance hacia una política migratoria común y el aumento de capacidades en seguridad y defensa; 2) un “nuevo modelo europeo de crecimiento e inversión”, incluida la revisión las reglas fiscales europeas; y 3) una “Europa humana que escuche a sus ciudadanos”, con la conclusión de la Conferencia sobre el Futuro de Europa o la defensa del Estado de Derecho.

La traslación de estas tres ambiciones a la gestión y organización de las reuniones del Consejo de la UE pasa, según Francia, por reordenar la prelación de los dossiers legislativos abiertos en las distintas formaciones del colegislador europeo.

En materia de energía y cambio climático, el Gobierno francés tratará de lograr avances en la tramitación del paquete “Fit for 55” sin descuidar el desarrollo de la Taxonomía europea con la adopción del acto delegado complementario sobre la energía nuclear y el gas. Una prelación que, en este ámbito, ha de tener en consideración medidas para paliar el impacto del encarecimiento de la actividad económica por el incremento del coste de la energía y la inflación, especialmente aguda en el caso de España.

Por lo que se refiere a la política social y de empleo, Francia imprimirá velocidad a los trílogos abiertos para adoptar un marco europeo de salarios mínimos y transparencia salarial entre hombres y mujeres. Asimismo, intentará acelerar los debates en torno a la mejora de las condiciones laborales de los trabajadores en cualquier tipo de plataforma digital.

En relación con la política de digitalización, el objetivo básico es concluir las negociaciones con el Parlamento Europeo sobre un nuevo marco regulador de los servicios y mercados digitales; además de cerrar la nueva Directiva sobre ciberseguridad y comenzar las conversaciones sobre el futuro Reglamento de datos, que la Comisión Europea tiene previsto presentar a finales de febrero.

En cuanto a mercado interior y política comercial, Francia abordará la introducción de un instrumento de emergencia con el fin de mejorar y evitar la aparición de barreras al funcionamiento de las cuatro libertades de libre circulación de ciudadanos, trabajadores, mercancías y capitales; así como, tratará de aglutinar consenso en torno al uso geopolítico de las relaciones comerciales frente a los principales socios y competidores de la Unión Europea.

Por último, en el área económica, el Gobierno francés se ha marcado como objetivo consensuar la reforma no solo del Pacto de Estabilidad y Crecimiento, sino de la gobernanza económica. Un debate que se complementará con la supervisión de la ejecución de los fondos europeos con cargo al Plan Europeo de Recuperación prestando especial atención a los principales países beneficiarios, Italia y España.

Desde una perspectiva empresarial, tanto BusinessEurope como CEOE, continuarán realizando un seguimiento estrecho de las prioridades del semestre de presidencia francesa que más afectan a las empresas con un objetivo clave: contribuir a la aceleración de la recuperación económica defendiendo la necesidad imperativa de alentar un entorno más proempresarial y, por tanto, más favorable a la generación de inversión, crecimiento y empleo.

Bruselas, 17 de enero de 2022